



**ACHIM STEINER  
SUBSECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS  
DIRECTOR EJECUTIVO DEL  
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE**

--  
**MENSAJE EN EL DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE**  
**5 de junio de 2007**

El Día Mundial del Medio Ambiente 2007 está enfocado hacia los retos que enfrentan las personas y los ecosistemas del Ártico y la Antártida como resultado del rápido cambio ambiental y climático. Este enfoque también está relacionado con un mundo más extenso donde los glaciares se están reduciendo y un número creciente de fenómenos climatológicos adversos están desencadenando sequías e inundaciones más frecuentes.

Al concentrarnos en las regiones polares podemos ver cómo las mismas reflejan los impactos cada vez más acelerados y que barren todo el planeta como resultado de la liberación de gases de efecto invernadero a la atmósfera. Estas regiones aparentemente remotas ilustran vívidamente la interconexión entre todas las formas de vida en la tierra, que alberga a las seis mil millones de personas que viven actualmente y que demuestra cómo todos estamos relacionados y dependemos de los paisajes y ecosistemas tanto cercanos como lejanos.

Es probable que el Ártico y la Antártida conformen el sistema de alerta temprana del clima de la tierra - ya que sienten el calor primero - pero nosotros sabemos que esto no termina allí. La circulación del océano, el impulsor clave de los sistemas climáticos a nivel regional y mundial, está inextricablemente relacionado con los procesos de derretimiento y congelación en los polos y alrededor de ellos. Las regiones polares también son una especie de escudo protector, que reflejan el calor de vuelta hacia el espacio, lo cual de otra forma sería absorbido por la Tierra. También existe una preocupación creciente por las llamadas “retroalimentaciones positivas”, que incluyen la liberación potencial de cantidades masivas del poderoso metano, gas de efecto invernadero, que se encuentra congelado en el permahielo Ártico.

Por consiguiente, lo que sucede en el Ártico y la Antártida como resultado del cambio climático nos compete directamente a todos nosotros: desde alguien que vive en la cuenca del río Congo, en el interior de Australia o en el área rural de China, hasta los residentes de los suburbios de Berlín, Nueva Delhi, Río de Janeiro o Washington DC.

A la misma vez, las personas que viven en el Ártico muestran interés por las acciones que realizan aquellos que viven fuera de las regiones polares. La gran mayoría de las emisiones que contribuyen al derretimiento del hielo son generadas en las carreteras y fábricas, los hogares y oficinas de los países industrializados y, cada vez más, por las economías que rápidamente se industrializan.

Actualmente nos encontramos atrapados en un círculo vicioso que cada vez es mayor. Nuestra responsabilidad común es la de convertirlo en un círculo virtuoso — a fin de enfatizar que el poder vencer la quema desenfrenada del combustible fósil no es una carga sino una oportunidad. El cambio hacia un camino que conduzca a un desarrollo más limpio y eficiente no solamente nos puede liberar de la amenaza del cambio climático, sino también de la dependencia de un recurso limitado y, algunos opinan, políticamente destructivo.

Existen señales que este cambio puede, y de hecho ya está comenzando a darse como resultado de varios factores esenciales que finalmente entran en juego. En primer lugar, en los últimos meses la economía de la inacción y los beneficios económicos de la acción ocupan la primera plana. Un informe de Sir Nicholas Stern, publicado antes de la convención climática celebrada en Nairobi a fines del 2006, ha cambiado para siempre el pensamiento en este sentido. El informe afirma que si no se toman acciones, corremos el riesgo de aumentar el promedio de la temperatura mundial en más de 5° C desde los niveles previos a la industrialización, y esto representaría el equivalente de una pérdida mínima del 5 por ciento del PIB por año.

Al contrario, si se actúa para reducir las emisiones del gas invernadero y evitar que los impactos sean peores, el costo podría ser tan bajo como el 1 por ciento del PIB mundial al año. Una de las principales firmas estadounidenses de contabilidad concluyó recientemente que el mundo tendría que sacrificar solamente un año de crecimiento económico durante las próximas cuatro décadas para reducir las emisiones de carbón lo suficiente como para detener el calentamiento global.

El Informe Stern también calcula que la reducción de las emisiones de hecho haría que la situación del mundo fuera mucho mejor. Una estimación indica que, con los años, el cambio hacia una reducción en el consumo del carbón en la economía mundial generaría beneficios por \$2,500 billones al año. Hallazgos como éste llevan el tema del cambio climático más allá de la cartera del ministro de medio ambiente y de lleno hacia los asuntos pendientes de los ministros de finanzas y jefes de estado del mundo.

El segundo factor es el tema de la seguridad energética, o podríamos decir, inseguridad energética, debido a la dependencia mundial de los combustibles fósiles. Cada vez más, los países reconocen que los beneficios de las fuentes de energía renovable, de las plantas eléctricas de carbón con baja o ninguna emisión, y la eficiencia energética van más allá de la atmósfera y se convierten en tema de seguridad nacional.

Otros también están comenzando a comprender otra noción de seguridad, que comprende la relación que existe entre los fenómenos climáticos extremos como inundaciones y sequías, y se extiende hacia temas nacionales y regionales más amplios.

El cambio climático está aumentando las disparidades entre ricos y pobres, y agravando las tensiones debido a recursos frágiles o recursos naturales cada vez más escasos como tierra productiva y agua dulce. Dicho cambio aumenta el potencial para

crear una nueva clase de personas desplazadas conocidas colectivamente como refugiados ambientales.

Pero ustedes no tienen que tomar mi palabra como un hecho. Durante las recientes conversaciones sobre el cambio climático, le preguntaron a Cristina Narbona, ministra española de Medio Ambiente, por qué su país estaba invirtiendo en una nueva asociación entre el PNUMA y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para ayudar a África a adaptarse al cambio climático. Su respuesta fue clara. España vincula el número creciente de personas, que vienen de África, y que arriesgando sus vidas, en botes inseguros, tratan de llegar a las Islas Canarias. Estas personas provienen de una región donde existe la degradación ambiental, inclusive aquella ocasionada por el cambio climático

Finalmente, la ciencia del cambio climático ahora es irrefutable, y ha sido destacada más aún en los últimos informes del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático dados a conocer en febrero de este año. Los hallazgos ponen un punto final al debate científico sobre la influencia de la humanidad sobre el clima, y ahora se preguntan qué vamos a hacer al respecto.

La voluntad política colectiva y decisiva es la pieza final que aún falta en el rompecabezas. Mientras muchos sectores de la sociedad están comenzando a tratar el tema del cambio climático, entre los cuales figuran las autoridades locales, la industria, el sector financiero y la sociedad civil, el proceso político colectivo avanza muy lentamente y de forma frustrante.

En la reunión sobre cambio climático realizada en Nairobi, se tomaron algunas acciones bajo los auspicios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. La nueva asociación entre el PNUMA y el PNUD a la que acabamos de referirnos tiene como objetivo asistir a los países en vías de desarrollo a garantizar una porción de los proyectos de energía limpia que están comenzando a ejecutarse a partir del Mecanismo de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kioto. Esta asociación también ofrecerá una respuesta rápida para que los países en el África subsahariana y en otros lugares puedan mantener sus economías aisladas de los cambios climáticos que ya se están dando.

Además, se acordó la creación del Fondo de Adaptación del Protocolo de Kioto, y se dieron otras señales positivas, no menos en temas sobre cómo evitar la deforestación, donde el debate fue productivo y amplio. Sin embargo, no se logró un acuerdo sobre las reducciones profundas y sostenidas que se tienen que hacer en las emisiones de gas invernadero para estabilizar la atmósfera; un acuerdo que también es vital para mantener la confianza y la inversión en los florecientes mercados de carbón. Si Nairobi no fue el lugar, ¿entonces dónde y cuándo surgirán estas acciones para proponer reducciones más fuertes en el mundo después del 2012?

Fue John Tyndall, físico inglés, quien reconoció el poder que tienen el dióxido de carbono y el vapor del agua para cambiar el clima de la Tierra. Eso fue hace más de 100 años en su influyente escrito de 1863. No podemos esperar 100 años más para actuar. Efectivamente existen algunos observadores respetados que afirman que tenemos apenas una década para hacerlo. Dentro de seis meses, en la isla de Bali, en Indonesia, los gobiernos reanudarán las conversaciones sobre el clima. Sinceramente

espero que Bali sea el lugar propicio donde la ciencia, los temas de seguridad y la economía se combinen para producir acciones políticas de amplio alcance.

El tema para el Día Mundial del Medio Ambiente de este año es El Deshielo - ¿Un tema candente? Por consiguiente, es bueno que las principales celebraciones sean auspiciadas por Noruega en los linderos del Círculo Ártico. El logotipo resalta el tema global al hacerle la pregunta a un oso polar, un campesino africano, un isleño del Pacífico, un asegurador y empresario, dos niños indígenas y, en última instancia, a “Usted” la pregunta retórica ¿es éste realmente el tema de nuestro tiempo?

Tal vez debimos haber agregado a otra persona, específicamente, un político. El Día Mundial del Medio Ambiente tiene mucho interés en el empoderamiento del ciudadano como individuo. El PNUMA insta a todos a adoptar el tema del año y hacerle la pregunta a sus líderes políticos y representantes electos democráticamente: ¿cuánto más intenso tiene que ser este tema antes de que los gobiernos de todo el mundo se comprometan a trabajar juntos?

--FIN--